

Pascua, la hora del cambio

la

Miradas creativas

Familia y Sociedad

Hablamos con..

Luis Gómez, Cartas a un desconocido

Nuestra mirada

Historias con h minúscula
La Pascua, nuestra fiesta

Cita espiritual con la tradición

editorial

Carlos Escribano



Resurrección y derecho a la vida

Una de las escenas más impresionantes que narra el Evangelio, es la de la Resurrección de Cristo. La mañana del primer día de la semana, cuando las mujeres acuden al sepulcro, lo encuentran vacío: el Señor no está. En su corazón se produce un inicial desconcierto que culmina con un anuncio que produce un vuelco en sus vidas: "No busquéis entre los muertos al que está vivo" (Lc. 24,5).

La muerte que aparentemente había triunfado, que había dictado sentencia sumiendo en el silencio, la confusión y el dolor a los amigos de Jesús, sin embargo no va a pronunciar la última palabra. Esta le corresponde al Padre. Y la pronuncia con fuerza, deslumbrando, transmitiendo al mundo una nueva Creación en el Hijo que triunfa definitivamente restaurando la propuesta original de Dios. Su palabra es: ¡Resurrección! y ¡Vida!

Ante esta apuesta de Dios por el hombre, sólo cabe una actitud en nuestro corazón: la alegría. La Vida ha triunfado, la muerte ha sido vencida. El Señor nos ha introducido en un orden nuevo. El Señor viene a nuestro encuentro para que tengamos vida y vida en abundancia (Jn. 10,10). La Iglesia, ante esa propuesta del Señor, nace como el pueblo de la vida y para la vida. Y todos lo que la componemos debemos comprometernos con ello. Juan Pablo II nos lo recordaba cuando nos proponía alimentar la cultura de la Vida para vencer la cultura de la muerte que, bajo distintas apariencias, se presenta como una tentación convincente para el hombre de hoy. Benedicto XVI también nos lo enseña: a esta "anticultura" le decimos "no", para cultivar la cultura de la vida. Por eso, el "sí" cristiano, desde los tiempos antiguos hasta hoy, es un gran "sí" a la vida. Este es nuestro "sí" a Cristo, el "sí" al vencedor de la muerte y el "sí" a la vida en el tiempo y en la eternidad. Hoy estamos llamados a ser fieles a la vida y a defenderla. Especialmente la de los no nacidos: "nunca se puede legitimar la muerte de un inocente". Feliz Pascua a todos, especialmente a los que colaboráis de un modo u otro con SICAR y mucho ánimo con vuestros compromisos.



Propuesta sobresaliente

Camino de Santiago

Desde el grupo de jóvenes de Sicar se ha propuesto realizar el camino de Santiago durante los meses de verano. Animamos a todos aquellos que quieran apuntarse o estén interesados en hacer alguna propuesta a que se pongan en contacto con Don Carlos Escribano

Anecdótico.. Javierada

No sé si todos sabéis quien es Ramón (es el que llevaba una cámara supermegaguay, con un zoom de estos que hacen historia... y que el cachivache debe pesar un pelín...) pues bien... ahora recordad el momento foto de familia, todo ahí delante del castillo de Javier... sí?! ¿Estaba la supermegaguay cámara de Ramón esa con la que había estado cargando toooooo el camino?! Haced memoria.. ¿Estaba? NOOOOO-OOO!!! Y... Ramón?! TAMPOCO!!!!!! Toooooo el camino cargando con el petostón de cámara y... noooooo se pierde la foto de todos..

María Palos.

Tras las huellas de SICAR

Cumpleaños

A continuación SICAR informa los cumpleaños de abril y mayo, para que llenemos sus casillas y móviles de mensajes ese día, y nos acordemos de rezar especialmente por esa persona.

Mes de abril
7: María Martínez-Cortés
14: Nuria
19: Nana Hernández
22: Ángela
24: Isabel Sanz
26: Jesús Martínez-Cortés
28: María Palos

Mes de mayo
3: Manuel Millán López
12: Don Carlos García
13: Vicky
28: Ana Rosa Bel

Número I

Edita: Iglesia de Santa Engracia
Tomás Castellano 1
50001 Zaragoza
976 23 5 9 75

Director: Carlos Escribano
Redacción: Luis Montesano, Pedro Herrero Goizueta, ç
Natalia López Cortés, Ana Rosa Bel

Diseño: Ana Rosa Bel

Publicidad: anarosabel@gmail.com

Imágenes: © E-mail: anarosabel@gmail.com **Tifno.:** 976 23 59 75

Crónicas de una peregrinación anunciada

Rumbo a Javier



El primer fin de semana de marzo ochenta y cuatro jóvenes de la Parroquia de Santa Engracia partimos peregrinando rumbo al Castillo donde nació Francisco Javier, misionero de la Compañía de Jesús, quien anunció el Evangelio hasta la China y el Japón.

Salimos muy temprano el sábado en autobuses hacia Pamplona, desde donde, mochilas y bolsas de dormir al hombro, comenzamos a caminar hacia las 9 am. Las condiciones del tiempo fueron buenas: ese día el cielo estaba nublado, y el viento nos llevaba hacia el objetivo. Anduvimos unos 35 Km hasta la ciudad navarra de Sangüesa. Esa noche dormimos en la Parroquia de Santa María. Fue muy linda la experiencia de pasar la noche en total compañía con el Señor, experiencia que queremos repetir este Jueves Santo en Santa Engracia, pero sin quedarnos dormidos.

Por la mañana del domingo salimos también temprano, y anduvimos 7 Km más hasta el Castillo de Francisco Javier. En el camino rezamos el via crucis, organizado por la Arquidiócesis de Navarra. A la misa, celebrada por el Arzobispo de Navarra, asistimos más de 4000 personas.

Los que fuimos llevamos en nuestra mochila el peso de nuestras debilidades. Pero el yugo fue muy suave, y la carga ligera. El Señor transformó nuestras preocupaciones, y quemó con el fuego de su amor nuestras culpas. Por ello el domingo pudimos afirmar al unísono que lo habíamos pasado muy bien. La peregrinación fue una manifestación de lo que somos en la vida: ciudadanos de otra patria, que andamos por el mundo. Es muy bonito ponerse en camino, ya que cuando uno llega se acuerda de ese paso inicial, que tanto miedo daba.

Ocurre que para llegar, hay que dar ese primer paso, sin pensar en cuánto falta. Se trata de vivir en plenitud el presente, y la vida va sorprendiendo: como nos pasó al llegar a tantos puestos donde se repartían refrescos y bocatas. Así es el Señor: si nos fiamos de Él, se ocupa de que podamos llegar a destino, y nos brinda los medios espirituales y materiales para que eso sea posible.

Escribimos con...

Luis Gómez Cartas a un desconocido

Por L.G

Hace unos meses viví la experiencia de compartir un tiempo de mi vida, una habitación, realizar un intercambio de opiniones, y disfrutar de un poco de comunicación, con una persona que me acababan de presentar. Una persona, he de decirlo, un tanto analfabeta y algo escasa de reflejos. Me trajo a la mente este dicho que los españoles utilizamos con frecuencia: de donde no hay no se puede sacar. En verdad no puedo llegar a decir que el sujeto en cuestión padeciera síndrome de down aunque en verdad así lo sugiriese, porque estaría mintiendo.

Hacia décadas que no había tenido ocasión de compartir estos momentos con una persona así, y quizás por este motivo este contacto que tuve me llamó especialmente la atención.

No hubo mediación de palabras entre esta persona y yo (quiero apuntar en mi descargo que sí dialogué con el resto de presentes, no vayan a pensar mal de un servidor). No obstante me di cuenta al instante que estaba estableciendo una especie de comunicación con este ser. Es verdad que no dejó de ser una comunicación elemental, muy básica, pero quizás por ello me percaté de forma inmediata que algo se me estaba tratando de transmitir.

Esa manera de establecer la comunicación me trajo a la mente los documentales de la 2, esos de la gacela y el león, donde nos

presentan a dos seres vivos de una misma raza, o de razas muy distintas, como por ejemplo los cachorros del león... o tiempo después ese león ya adulto que tiene a menos de 20 metros a una gacela. Hay que ver cómo estos dos seres son capaces de transmitirse en sólo 5 segundos de contemplativa mirada, el temor más auténtico que precede a la caza de una presa por parte del próximo estómago que irremediablemente va a digerirla. O también, quitando un poco de carnaza, se pueden fijar en los cachorrillos y recordar esa mirada de complicidad tan bien captada por el cámara, donde el pequeño confía en aquello que la madre le procura o le incita a hacer, aún desconociendo el por qué de la acción.

De regreso a la habitación, esta persona que me contemplaba, tranquila en su sofá, como si los relojes del mundo hubieran dejado de contar, venía de fijar sus ojos en el techo, y decidió clavarlos contra mí, como tratando de buscar algo, al igual que los cachorrillos de león. Buscaba, quizás, establecer las diferencias entre el inmóvil techo y yo, comprendiendo los movimientos que yo hacía y acostumbándose a ellos. Incluso la persona con síndrome de down que les comenté al principio hubiera sido capaz de mostrarse más viva y más comunicativa. En definitiva más auto-

suficiente.

Quien me miraba, no era sino el hijo recién nacido de un amigo. Más aún, el primero de los hijos de las personas de mi generación próximas a mí. He dicho bien antes, hacía décadas que no me relacionaba con alguien así. Concretamente desde que mi hermana, mis primeros amigos y yo militábamos en esta categoría intelectual tan elevada. Y me sorprendió mucho ver lo limitados que son estos pequeños seres. Incluso me acusé de no haber sido consciente de ello (aún dándolo por hecho) hasta tener a un pequeño ser delante. Sobre la marcha me di cuenta de cómo yo, que fui uno de ellos, he crecido y madurado tan progresivamente, que en ningún momento he echado la mirada atrás y he recapacitado sobre las facilidades físicas e intelectuales que hoy en día tengo para hacer tantas y tantas cosas. Cosas que antes no sólo no podía hacer, sino que ni siquiera podría pensar en su existencia.

Este niño sentado a mi lado, con tan sólo 3 meses desde su alumbramiento, seguía necesitando que le dieran de comer. Curiosa reflexión, pero este hecho ya impide que se le pueda denominar a esta persona como autosuficiente.

Quizás por ello sus capacidades humanas, entendidas como capacidades de actuación, no estén siquiera a la altura de la persona que padece síndrome de down. Quizás el hecho de que se le alimente a través del pecho de una madre, nos hace olvidar su condición de no autosuficiente y podemos pensar que es igual que nosotros... pero en pequeño.

Pero un cachorrillo tan chiquitín no anda. No es nada que no sepamos, aunque hasta que no se le tiene al lado, sentado inmóvil entre las piernas de su madre, no somos capaces de vivir y compartir esta limitación suya. Una limitación que le impediría salir



corriendo si la casa se incendia-se. Una limitación que le impediría salir corriendo en busca del baño cuando le viniera una necesidad. Una limitación que le impediría llamar a la policía si oyera a un criminal forzar la cerradura. Esa misma limitación que le impediría salir corriendo de las cuatro paredes que lo rodean si ese malhechor consigue entrar en la casa, y puñal en mano tratara de cortarlo en pedacitos pequeños. En pedacitos pequeños para poderse los llevar sin que le digan nada los vecinos. Para no hacer ruido y pasar inadvertido por haber matado a un ser vivo incapaz de hablar, de moverse, y que de manera natural ha de permanecer junto a su madre para alimentarse, bien a través de un cordón umbilical o de la leche materna.

Igual que ese león que nos enseñan los documentales, que no comprende la vida al comien-

zo, pero que es capaz de transmitirnos tanto terror unos años después.

Ciertamente, entre la sociedad actual podría utilizarse esta carta como una excusa para acabar con la vida de un niño de 9 + 3 meses, y prolongar así la edad del feto susceptible de ser intervenido por criminales con arma blanca. Pero yo más bien me inclinaría a pensar que de utilizar la carta para este fin, en el fondo sería el miedo a ese león dentro de unos años lo que motivaría tal acción a su ejecutor.

¿Cuándo un niño comienza a ser un niño? ¿Cuándo una persona es una persona? Mi conciencia me impediría matar a un bebé de 3 meses, pero tras pasar un rato con uno y cogerle cariño, puedo concluir que la principal diferencia entre éste y un feto, es que al más mayor le ha dado ya la luz del sol.

La mirada de.. Natalia López Cortés



Natalia López Cortés es una joven escritora y alumna de confirmación de Santa Engracia. Acaba de presentar su primera novela 'Misterio en tu memoria'. En esta ocasión, desvela para SICAR algunos de los secretos del alma del poeta.

Cuentan las piedras del camino pedregoso historias sucedidas en tiempos tan remotos y lejanos que ya ningún humano sería capaz de recordar. Narran, a través de su boca surcada de grietas, historias de seres errantes, caminantes nómadas luchando por encontrar una corriente de agua para saciar su sed, movidos tan solo por el eco de un remoto recuerdo: el lejano sonido de la transparente agua chocando contra las rocas de la abrasada orilla, lamiendo su superficie e intentando así calmar su sed de vida.

Aquellos seres errantes, caminantes nómadas que en tiempos tan remotos y lejanos que ya ningún humano

sería capaz de recordar, quedaron hechizados de tal manera por aquel río que con tanta ansia buscaban y que al final lograron encontrar, que fueron transformados en un mero reflejo del río, unas simples ondas que lo adornan aún.

Aquellos cuya existencia resultaba casi efímera, narran ahora, ya no en tiempos tan remotos ni tan lejanos, su propia historia, hablando en susurros que provocan que las ramas de los árboles más cercanos se estremezcan, como si unos lazos transparentes las dominasen y manejasen a su antojo. Historias susurradas, etéreas, olvidadas, pero gritadas con fuerza en los oídos de aquellos que



quieran escucharlas. Y quizá, dentro de un tiempo, nosotros seamos también unas

simples ondas en la superficie del Ebro y yaceremos a las

orillas del Pilar. Porque Aragón siempre vive Porque Aragón nunca muere y vive..

La Pascua, nuestra fiesta

De niño, yo creo que todos pensábamos que la Navidad es la mayor fiesta que puede haber. Los regalos tenían mucho que ver... A pesar de que nuestros padres, profesores, catequistas, los sacerdotes en la Misa... nos hicieran ver que lo verdaderamente importante, era que había nacido EL SALVADOR.

Lo primero que pensaba yo, era que de qué o quién me tenían que salvar a mí, con lo bien que estaba yo en casa y lo todavía mejor que me iba a dar de comer mi abuela. Entonces me explicaron lo del pecado original, que por eso tenían que bautizarnos al nacer.

¿Y ya estaba? Solucionado lo del pecado original, ¿Podíamos ser felices? Qué duda cabe que Dios nos ha llamado a ello... Y, además, nos ha

hecho libres. Aunque a su imagen y semejanza, no somos Él... Por eso, al ir creciendo y dándonos cuenta de que en el Mundo y en nuestras vidas muchas veces hacemos hueco al demonio, entendemos que tuviera que venir Él mismo hecho hombre, como nosotros, para perdonarnos, para poder volver a los brazos del Padre y llegar un día a gozar de la VIDA Eterna.

"Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único para que todo el que crea en Él, tenga vida eterna".

Si Él no se hubiera entregado libremente y hubiera muerto para que se perdonaran nuestros pecados, no nos habría mostrado el camino de vuelta al

Padre. Nos enseñó el camino de Salvación, de Verdad y de Vida, transformando la muerte y el pecado en la Resurrección y en la Eternidad.

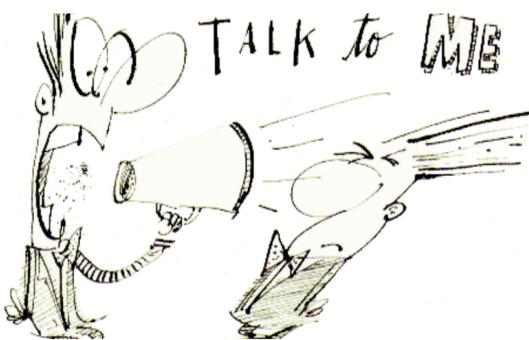
Este camino, que en Cuaresma conmemoramos con el rezo del vía-crucis, es el camino de la Cruz, del día a día de cada uno de nosotros, de aquellas cosas que sabemos nos apartan del Padre y debemos superar con el ejemplo que Jesucristo nos dio y siguiendo sus huellas aquí en la Tierra para, como Él, resucitar de entre los muertos y reunirnos un día con Él los cielos.

La Iglesia nos lo recuerda especialmente en estos días; el domingo de Ramos, en la Semana Santa; con la celebración de

los oficios, vigiliass... y el mismo domingo de Pascua. Antes, en Cuaresma; el miércoles de ceniza, en las Eucaristías, charlas en las Parroquias...

Es esencial en nuestras vidas no olvidarnos nunca de esto, porque es el fundamento de nuestra Fe. Por esto mismo, es el acontecimiento más importante que un cristiano puede celebrar.

¡¡¡FELICES PASCUAS A TOD@S!!!



Miradas Creativas Familia y Sociedad

Por Luis Montesano y Paloma Gómez Miranda



Para comenzar debemos recordar que el hombre es un ser creado por un acto de amor libre por Dios a imagen y semejanza del mismo Dios. Asimismo la experiencia muestra que por una inclinación natural tiende el hombre a unirse a una mujer con la finalidad de procrear y educar a sus hijos; como consecuencia de ello podemos afirmar que todo ser humano para comenzar su existencia necesita del concurso previo de dos que se amen. Este es el orden querido por el Creador; y el que cada uno de nosotros, atendiendo al llamado Divino, debemos respetar para alcanzar así uno de los fines de la Creación: darle a todos la posibilidad de alabar a Aquel que nos modeló.

encuentra en el hombre el deseo innato de trascendencia, es decir, no se basta a sí mismo, y ni siquiera le basta para alcanzar su fin último sobrenatural su grupo familiar. Por ello estamos ahora en condiciones de afirmar que la familia es una institución necesaria, mas no suficiente. De hecho, ya afirmaba Aristóteles en el siglo V a.C. que, para que el hombre sea plenamente feliz, necesita de una comunidad política en la que insertarse, aportando sus potencias y de la que tomar los bienes que él solo no puede conseguir. Por ello, se ha dicho y con razón, que la familia es la célula de la sociedad; es decir, no hay sociedad posible sin familias plenamente constituidas.

Pero a ello debemos, como cristianos, aportar un elemento más: la necesidad que tiene el hombre de poder ejercer su derecho de alabar a Dios. En efecto, si alguna comunidad política negara u obstruyera al hombre

bre cumplir su fin más noble, le estaría coartando su libertad de dirigirse al Creador como éste lo estableció al inicio de los tiempos.

Necesidad de restaurar la Familia
En nuestros días pareciera haberse trastocado el verdadero concepto de familia. De hecho, si preguntáramos a un niño de escasa edad qué entiende por familia, seguramente erraría en su respuesta, o al menos dudaría demasiado. Lo que sucede es que en los tiempos que corren se está perdiendo el sentido de verdad: como decía Juan Pablo II, hoy está ins-

taurada la costumbre de no llamar a las cosas por su nombre; error que nos conduce a las denominadas "estructuras de pecado" de las que somos víctimas muchos de nosotros. Este mal ya es conocido desde antiguo; de hecho el profeta Ezequiel dice: "¡Ay de los que llaman al bien mal y al mal bien!"

Para restaurar la familia, entonces, debemos comenzar por preguntarnos de qué estamos hablando. En efecto, el Santo Padre nos regala una hermosa definición: "familia es un santuario de vida". A renglón seguido el Papa peregrino completa:

"familia, sé lo que debes ser, una comunidad íntima de vida y de amor". Efectivamente, el hombre para llegar a Dios necesita de un sí previo de dos que se amen: es el Sí que dio María al Señor a través del Arcángel San Gabriel sin entender mucho lo que estaba diciendo. Lo que sucedió es que viniendo de Dios nada malo podía acontecerle. Y nosotros, para ser plenamente felices, también debemos decirle que Sí; obviamente, cuando a lo que respondemos es al llamado de Dios.

Volviendo al concepto de familia, debemos destacar que cada miembro debe cumplir con su rol, que ya fue pensado por el Artífice. Y para esto, vayamos a la Sagrada Familia: en efecto, le toca al Padre ser padre, es decir cabeza y autoridad al servicio de los demás miembros sin miedo a no ser escuchado por sus hijos. Toca a la Madre, como en su momento le tocó a María, acompañar a los hijos en el difícil camino de la vida: claro es el pasaje donde María acompaña en su dolor a Jesús a los pies de la cruz. Finalmente, debemos los hijos "honrar padre y madre", ya que ellos nos dieron algo que nunca les podremos devolver. Asimismo es nuestro deber "abandonarlos" un día para cumplir con la misión que nuestro Padre Celestial nos encargó.

La Familia elevada a Sacramento
Tan importante y trascendental es esta institución para la vida del hombre que quiso Dios elevarla a la categoría de sacramento -signo visible y eficaz de gracia- para que así constituida reciba los innumerables dones que necesita para llevar a cabo tan digna misión.

Por ello es importante que, en cumplimiento de la vocación matrimonial al servicio de toda la Iglesia de Cristo, los llama-

dos por Dios a formar una familia acudan para ello a este hermoso sacramento.
Necesidad de Trascender en el Amor
Dijimos al comienzo que la familia sola no basta: de hecho, para que logremos alcanzar el fin último sobrenatural, a saber, estar cara a cara con Dios perdidos en la contemplación y alabanza de su inmensa perfección, es necesario "actualizar" el sueño que Él tuvo con cada uno de nosotros al crearnos. Y siendo que comenzamos nuestra existencia por un acto de amor, debemos, para llegar a la Morada Eterna, perfeccionar ese acto inicial amando nosotros; será esta la única manera de hacer posible la tan ansiada Civilización del Amor.
En efecto, Dios nos hizo dos regalos maravillosos: la vida y la posibilidad de formar parte de una familia ¿Acaso no es eso increíble? ¿Quiso bendecir una unión enviándote a ti! Te convirtió en hijo suyo y te mandó al mundo para que cumplas la misión que se te encomendó, y comienzas a hacerlo en una familia como seno espiritual donde las verdades del Señor se enseñan y se viven con más intensidad.

Los que puedan vivirlo pensarán que alguna gente del siglo XX y comienzos del XXI, eran unos brutos sangrientos y poco civilizados no sólo al permitir el aborto, sino al pensar que era un derecho de los vivos sobre los no nacidos.
La Iglesia defiende que los linceos y las personas puedan vivir en amor y compañía, y si el Gobierno se queda perplejo será porque todavía busca soluciones artificiales y crueles para los hombres, que ya no admite ni siquiera para los linceos.

Revista de prensa Zapeando

Los linceos del Gobierno

www.gaceta.es



Algun ministro ha descubierto a estas alturas que la Iglesia sigue un camino distinto de la sociedad en el asunto del aborto, pero no sabe todavía si la Iglesia y la sociedad van juntas o separadas en la defensa de los linceos. La campaña que presentó el portavoz de la Conferencia Episcopal debería resultar atractiva para el Gobierno, al menos en la parte de la defensa de los animales, y Zapatero que siempre busca puntos de encuentro con los demás debería reconocer que recorren la mitad del camino de la mano con la Iglesia y que este no es tan distinto del que recorre la sociedad. En el fondo todos buscan proteger las especies en peligro y fomentar el uso natural de todas las cosas. Y desde ese punto de vista resulta evidente que la Iglesia va por delante en algo a lo que el Gobierno se incorporará cuando piense un poco en lo que está haciendo.

Cada vez son más las personas que defienden los productos naturales, productos sin colorantes ni conservantes, las especies de animales en su entorno, en el que puedan desarrollar una vida mejor. Y la

Iglesia, como no podía ser de otra manera porque dice lo mismo desde hace dos mil años, defiende la naturaleza como el mejor principio de vida.

La sociedad avanza hacia el respeto a todo lo que vive y en algún momento se reconocerá que el feto tiene también derecho a formar parte de ella. De la misma manera que la Iglesia siempre se opuso a la esclavitud, aunque la sociedad tardara en reconocer en sus leyes que era un abuso intolerable, también le llegará su momento de liberación al feto. Los que puedan vivirlo pensarán que alguna gente del siglo XX y comienzos del XXI, eran unos brutos sangrientos y poco civilizados no sólo al permitir el aborto, sino al pensar que era un derecho de los vivos sobre los no nacidos.

La Iglesia defiende que los linceos y las personas puedan vivir en amor y compañía, y si el Gobierno se queda perplejo será porque todavía busca soluciones artificiales y crueles para los hombres, que ya no admite ni siquiera para los linceos.

